

La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio.¹

Agustin Salvia**

Diego Quartulli*

Resumen

El presente trabajo intenta dar una imagen actualizada del fenómeno de la movilidad intergeneracional y la estratificación social para el área urbana Argentina, haciendo una especial referencia a los análisis por estratos. Aprovechando la rica tradición académica que posee la Argentina en esta disciplina se intenta una ampliación de la marca dejada por Germani junto con los aportes de la vasta bibliografía internacional, especialmente la referente a América Latina.

El trabajo se basa en tres muestras nacionales integradas pertenecientes a los años 2007, 2008 y 2009 realizadas por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).

Palabras claves: movilidad social - estratificación social - estructura social

Abstract

This paper tries to give an updated picture of the phenomenon of intergenerational mobility and social stratification for urban Argentina, with special reference to the analysis by strata. Taking advantage of the rich academic tradition that has Argentina in this discipline attempt an extension of the mark taken by Germani together with the contributions of the vast international literature, especially concerning America Latina.

The work is based on three integrated national samples belonging to the years 2007, 2008 and 2009 conducted by the Observatory of the Argentina Social Debt (UCA).

Key words: social mobility - social stratification – social structure

¹ Artículo revisado por los autores. Presentado en el Seminario Internacional RC2001 FONCyT 2009 “Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social”, IIGG/FSOC/UBA, 13 de noviembre, 2009.

* Sociólogo. Maestrando CEIL-CONICET. Becario CONICET. Investigador del programa “Cambio Estructural y Desigualdad Social” (IIGG-FSOC-UBA) y del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA.

** Sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales. Investigador CONICET. Investigador Jefe del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA .

1. Introducción

Cuando hablamos de movilidad social podemos hablar tanto de movilidad intrageneracional como de movilidad intergeneracional. Ambos tipos de procesos se miden a través de datos de individuos que permiten predicar propiedades de la estructura social, ocupacional o socioeconómica e inferir algunas relaciones entre esta y otras relaciones sociales como la educación, la ocupación, la familia, etc. que a posteriori, permiten describir a las sociedades en su conjunto. En este trabajo abordaremos exclusivamente algunos aspectos de la movilidad intergeneracional que presenta la actual estructura social argentina. O sea, se habrá de examinar la permanencia o cambio en términos de inserción social que ha experimentado la población con respecto a la posición social del grupo familiar de origen, para lo cual se utiliza como criterio de clasificación el estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar cuando el entrevistado tenía 14 años. Esta inserción se habrá de comparar *bis a bis* con la posición socio-ocupacional actual, tomando para ello como indicador la inserción económico-ocupacional del entrevistado en un tiempo reciente.

Dada esta estrategia, el estudio que aquí se desarrolla contempla lo ocurrido en materia de movilidad social a partir de aproximadamente mediados de la década del 80' hasta la actualidad. Ahora bien, es posible afirmar que la movilidad intergeneracional de una sociedad puede ser comprendida como resultado tanto de los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional en materia de oportunidades de la inserción económico-ocupacional (cambia, crece o decrece en cantidad la demanda de determinadas categorías, tareas y calificaciones según sectores) como por los cambios ocurridos en la valoración - estratificación de los requisitos para acceder a esos puestos. Esto tiene como consecuencia que a pesar de que la movilidad social pueda detectarse y medirse correctamente, al mismo tiempo,

puede no saberse con certeza cuál fue el origen de la misma, ya que puede haberse producido por cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional o por cambios en la estratificación o por una combinación de ambos procesos. Otro corolario de lo anterior es que la movilidad intergeneracional si bien está relacionada con la desigualdad reinante en la estructura económico-ocupacional de destino, no se reduce a aquella, y lo mismo puede decirse entre dicha movilidad y los eventuales cambios que puede ocurrir en la estratificación de las ocupaciones.

Salvo algunas excepciones en donde el foco está puesto en la explicación de los procesos de movilidad social a través de alguna teoría "de alcance medio" (Merton, 1957 [2002]; Boudon 1974 [1983]), Sørensen 1974, 1977; Goldthorpe, 1998, 2000), la mayoría de las investigaciones en la temática se esfuerzan por describir la dinámica y el sentido de la movilidad en términos de sus efectos o consecuencias sobre la estructura social. Entre las más clásicas puede señalarse los estudios de Glass (1955), Kahl (1957), Lipset y Bendix (1959), Svalastosga (1959) seguidos posteriormente por los trabajos de Goodman (1965), Blau y Duncan (1967), Hauser y Featherman (1977) hasta llegar a los trabajos sumamente técnicos que aplican modelos log-lineales topológicos (Erikson y Goldthorpe 1992). En la Argentina, entre las diversas investigaciones hechas para estudiar el tema de la movilidad social puede destacarse los estudios seminales de Germani (1963), Rubistein (1973), Becaria (1978), y más recientemente los de Jorrot (1987, 1997, 2004, 2005, 2007), Kessler y Espinoza (2003), Dalle (2007, 2009a, 2009b), Salvia y Pla (2009), Pla (2009) Pla y Chávez Molina (2010). En general, el presente trabajo se reconoce heredero de estas diferentes tradiciones, de ahí su particular interés por introducir en el análisis funcional de la movilidad social ciertas dimensiones teóricas capaces de dar sentido a los eventos de permanencia, ascenso y descenso económico-ocupacional dependiendo de las

condiciones de origen y de sus efectos sobre la estructura social de destino.

Siguiendo esta estrategia, el presente trabajo se divide en cuatro secciones, atendiendo cada una de ellas a un tipo particular de problema. En una primera parte se analizan en perspectiva histórica los cambios que fue sufriendo la estructura socio-ocupacional Argentina desde principios de siglo pasado hasta la actualidad y su vinculación con las características más generales de la movilidad social. En una segunda sección se analiza la magnitud, el sentido y la intensidad de la movilidad intergeneracional que experimentó la población residente en grandes centros urbanos de la Argentina. Con ello se busca sobre todo disponer de una imagen actualizada y precisa sobre las características que ha tenido la movilidad social ocurrida en las últimas décadas en el país, leída ésta en términos de inserciones socio-ocupacionales que responden a una matriz más general de estructuración y organización económica. En la tercera sección se examinan un conjunto de evidencias que buscan mostrar el modo social en que estos procesos de movilidad –en un contexto histórico particular– fueron producidos a través de un esquema de estratificación económico-ocupacional y por los propios cambios morfológicos de la estructura ocupacional. En este caso, el objetivo central del análisis es reconocer detrás de las formas adoptadas por la movilidad social, una serie de procesos más profundos en clave a los problemas que introducen la desigualdad económica en países sometidos a condiciones de subdesarrollo en el actual contexto de globalización. En la cuarta y última sección se analizarán nuevamente el proceso de estratificación, pero esta vez aislando el efecto del cambio morfológico de la estructura social, posibilitando así predicar acerca de la fluidez social o lo que es lo mismo acerca de la apertura o cerradura de la estratificación social.

Para alcanzar estos cometidos se analizan datos de movilidad social generados por la

Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) realizada anualmente de manera sistemática sobre una muestra de 2500 hogares representativos de los centros urbanos de más de 200.000 habitantes (ODSA-UCA, 2008). En tanto que el análisis de movilidad propuesto requiere tomar como unidad de registro a individuos con inserción económico-ocupacional, para este trabajo se seleccionó como población objeto de estudio a personas de entre 18 y 69 años con ocupación u oficio laboral respondientes del módulo de movilidad de la encuesta. Con el objetivo de poder trabajar con mayor confianza estadística se optó por fundir las bases de datos de tres encuestas anuales independientes consecutivas (2007, 2008, 2009), con una consecuente ganancia en la cantidad de casos y en la reducción del margen de error de las estimaciones, las cuales de este modo constituirán un promedio de tres años.¹

En cuanto a las categorías de estratificación socio-ocupacional utilizadas en este trabajo se buscó dar prioridad a una clasificación capaz de agrupar, ordenar y comparar distintas categorías laborales siguiendo las preocupaciones teóricas que organizan el estudio, así como las posibilidades empíricas que ofrece la información disponible. De esta manera, retomando criterios aplicados en trabajos anteriores orientados a descifrar situaciones estructurales de desigualdad económica en el mercado de trabajo (Salvia y Lépre, 2008; Salvia y Pla, 2009), se presenta un esquema operativo de clasificación de la población con inserción laboral surgido de la combinación de tres dimensiones: a) la categoría ocupacional, b) el tipo de unidad económica, y c) la calificación laboral. En cuanto a los desempleados en el momento

¹ Como se supone que la movilidad socio-ocupacional constituye un proceso bastante estructural para una sociedad, se supuso que esta fusión no era problemática. Por otra parte, gracias a ella se pudo disponer de un universo de estudio representado por más de 3200 casos.

de la encuesta, se optó por la decisión de incluirlos a partir de su ocupación, oficio o profesión anterior a la situación de desempleo; no así en el caso de los inactivos, los cuales fueron excluidos del análisis. En esta ocasión, se hace uso de esta clasificación no en su máxima descomposición (12 categorías) sino agrupando las mismas a 4 grupos socio-ocupacionales cruciales que cumplieron satisfactoriamente criterios de validez teórica y estadística. Estas categorías son: 1) Profesional o Empleador Profesional; 2) Asalariado Calificado no Profesional; 3) Cuenta Propia Calificado o Empleador no Profesional; y 4) Trabajador no Calificados o Eventuales. Para un examen de las categorías socio-ocupacionales que

conforman cada grupo puede consultarse la Figura A. Se ha aplicado este criterio de agrupación siguiendo un criterio teórico, a la vez que la misma ha mostrado tener capacidad estadística para discriminar desigualdades económicas presentes en un mercado de trabajo afectado por condiciones de heterogeneidad estructural como el argentino (Salvia *et al*, 2008, Salvia, 2009). De todos modos, cabe advertir que esta forma de clasificación no permite comparar sus resultados con otros que emplean clasificaciones más conocidas en la literatura internacional como son las escalas de Hout (1983), la de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), la de Wright (1997) o el índice socio-económico de Duncan (1967).

Figura A. Clasificación Socio-ocupacional

Empleador – Profesional	Empleador de más 5 empleados. Profesionales asalariados o independientes.
Asalariado Calificado	Asalariados calificados no-manual no profesional. Asalariados calificados manual no profesional.
Cuenta Propia Calificado	Empleador hasta 5 empleados no profesional. Cuenta propia calificada no profesional.
Trabajador no Calificado - Eventual	Asalariado o cuenta propia no calificado. Trabajador en el servicio doméstico. Trabajador irregular o de changas.

Fuente: Elaboración propia

Esta clasificación no hace referencia a grupos sociales en un sentido sociológico ya que sus miembros no tienen una particular interacción social ni comparten un objetivo común. Sin embargo como aclararon Blau y Duncan (1967) “los grupos ocupacionales son agrupamientos sociales significativos y no enteramente categorías arbitrarias” ya que sus miembros, en principio, comparten chances de vida y experiencias sociales.

2. La estructura y la movilidad social en la sociedad argentina del siglo XX

La magnitud del cambio ocurrido en la estructura ocupacional en la sociedad urbana argentina entre 1870 y 1950 tuvo como una de sus principales consecuencias la multiplicación de los estratos medios. Ello debido a la expansión del sector servicios tanto en el sector público como privado, lo cual explica el claro predominio de la movilidad ascendente sobre la descendente (Germani 1963). A partir de la crisis de 1930 hasta la segunda guerra mundial, en el marco del modelo de sustitución de importaciones, las ocupaciones agrícolas experimentaron una fuerte retracción, al mismo tiempo que crecían las no agrícolas. Esto dio lugar a importantes oleadas de migración interna del campo hacia la ciudad en un contexto de crecimiento del empleo industrial. Esto profundizó aún más el cambio de la estructura ocupacional, favoreciendo una movilidad de tipo estructural y de tipo ascendente (Germani 1963, 1970).

Como resultado de la etapas peronistas y desarrollistas, a mediados de la década del 70' la Argentina poseía una estructura ocupacional direccionada a un modelo

industrial (Llach, 1977) de alta movilidad, pero ahora ésta fundamentalmente de tipo “circular”, ya no “estructural”, aunque manteniendo un carácter todavía ascendente. Lo interesante es que, entre generación y generación, los cambios morfológicos de la estructura social en el país eran todavía más importantes que los que ocurrían en los países centrales, aunque menos intensos que los que experimentaban en ese mismo momento países latinoamericanos como México y Brasil (Beccaria 1978).

Luego del golpe de 1976 se instaló en la Argentina un nuevo régimen de acumulación (Basualdo 2001, Torrado 2004), que con el devenir de las políticas implementadas comenzó lentamente a hacer mella en la fisonomía de la estructura social. Comenzaron a emerger los “nuevos pobres” (Minujin 1992, Kessler y Minujin 1995) y las clásicas medidas de N.B.I. pasaron a ser insuficientes para describir el fenómeno de la pobreza. Si bien la estructura social mantuvo su fisonomía durante un tiempo, las pérdidas vinieron por el lado de los ingresos, las condiciones laborales y los beneficios sociales (Monza 1993).

Para el año 2000, luego de una década de reformas de liberalización económica y convertibilidad, previo paso por una brutal hiperinflación, habría tenido lugar un nuevo cambio en estructura ocupacional. La desindustrialización generada por la apertura económica no impidió el aumento de las ocupaciones técnico-profesionales, en este caso, tanto en el sector servicios como en las nuevas industrias. La expresión social de este proceso fue la

pérdida de obreros asalariados, la caída de los pequeños y medianos empresarios y la reducción del empleo público, a la vez que tuvo lugar una mayor profesionalización de los nuevos puestos (Kessler y Espinoza 2003, Dalle 2009b, Salvia *et. al.* 2010). Es importante destacar que dada la mejor ubicación de estos últimos en la pirámide social, el aumento de los puestos medios profesionales tendió a compensar la movilidad descendente que generaron estos mismos cambios sobre otros sectores. Este escenario arrastró en los hechos un cambio cualitativo en la tendencia histórica –por mucho tiempo vigente en la Argentina– referida al predominio de la movilidad social ascendente hacia una movilidad con sentido neutro.

Posteriormente, después de la crisis de la convertibilidad, bajo el nuevo modelo macroeconómico y con sus positivos efectos a nivel del empleo y el consumo, al parecer se atenuaron las tendencias de los anteriores 25 años, aunque no necesariamente esto implicó un cambio cualitativo en la estructura socio-ocupacional (Salvia *et. al.* 2008). En cuanto a esta nueva etapa económica debe todavía examinarse si la misma ha logrado generar cambios significativos en los patrones de movilidad social.

Entre las continuidades ocurridas desde el último cuarto de siglo XX es de destacar, en primer lugar, el ascenso social experimentado por los puestos técnico-profesionales, el cual parece haber funcionado de manera independiente de lo ocurrido en la gran rama de la industria o de los servicios; y, en segundo lugar, el casi sistemático descenso social de los sectores medios bajos y trabajadores no calificados.

3. La movilidad socio-ocupacional en la Argentina en el contexto de la globalización

En lo que sigue habremos de abordar con datos propios un análisis de la magnitud, intensidad y sentido del proceso de movilidad social intergeneracional ocurrido a nivel urbano en la Argentina

durante las últimas décadas. Comenzaremos de manera general predicando sobre el proceso de movilidad a nivel agregado, para luego considerar lo ocurrido al interior de la estratificación social.

Cabe recordar que este estudio trabaja con muestras apiladas de una población de 18 años y más representativa de grandes centros urbanos del país correspondientes a los años 2007, 2008 y 2009. Por otra parte, si bien el diseño propuesto en este caso no permite establecer un punto de referencia temporal preciso para los procesos de movilidad socio-ocupacional que aquí se examinan¹, cabe señalar que aproximadamente el 68% de las inserciones ocupacionales de origen de la muestra (momento en que el encuestado tenía 14 años de edad) se ubican en el período 1970-1995².

A partir de estos datos, los indicadores reunidos en el Cuadro 1 son representativos de lo que en la bibliografía suele denominarse movilidad *absoluta*, dejando para más adelante el análisis de indicadores de la llamada movilidad *relativa*³. Al respecto, cabe señalar que los

¹ Al tratarse de procesos de larga duración que incluyen una muestra que asimila la “estructura de edades” de “destino” es lógico que la heterogeneidad temporal se vea proyectada también en el “origen”.

² La distribución de años de referencia de la muestra estudiada tiene como media 1983 y presenta un desvío estándar de 12,5 años, con un rango completo de 49 años (1956-2005).

³ La diferencia entre movilidad absoluta y movilidad relativa es una convención bastante extendida dentro de la bibliografía de la movilidad social (Goldthorpe 1988, Sobel, 1983). La idea general que está detrás de estos conceptos, desde un punto de vista metodológico, es poder diferenciar los cambios “brutos” observados, sin ningún tipo de control estadístico con los cambios observados controlando estadísticamente los cambios en los marginales de las tablas de contingencia. En términos más substantivos, en último tipo de análisis, se intenta estudiar el proceso de la estratificación social a secas, en forma independiente de los cambios morfológicos de la estructura ocurridos en ese lapso. También se lo conoce como estudio del “régimen de movilidad”.

indicadores absolutos resultan particularmente útiles cuando se quiere estudiar en toda o en alguna región de la tabla de contingencia (y no sólo algunas celdas individuales entre sí) la movilidad social “total”, compuesta por un lado por las reglas de asignación (proceso de estratificación) y por el otro por los cambios morfológicos de la estructura social. Claro está, el riesgo de esta opción está en la interpretación del dato ya que uno se encuentra con un dato “compuesto” que por su forma de construcción se torna indivisible y algo oscuro para su análisis o al menos para la corroboración de las hipótesis que surjan de ese primer abordaje. Quizá una norma metodológica efectiva para interpretar estos datos sea la de comparar varios indicadores absolutos antes de intentar sacar alguna conclusión apresurada acerca del tipo de movilidad presente en esa sociedad.

Otra nomenclatura propuesta para delimitar estos estudios es la de “movilidad fenotípica” (absoluta) y “movilidad genotípica” (relativa).

Cuadro 1: Índices de Movilidad Socio-Ocupacional. Población 18-65 años para área urbana cubierta por EDSA (2007-2009). En %.

Movilidad	57,1%
Inmovilidad	42,9%
<i>Sobre total muestral</i>	100,0%
Movilidad estructural	6,7%
Movilidad circulatoria	93,3%
<i>Sobre total de casos móviles</i>	100,0%
Movilidad ascendente	49,9%
Movilidad descendente	50,1%
<i>Sobre total de casos móviles</i>	100,0%
Movilidad corta distancia	68,5%
Movilidad larga distancia	31,5%
<i>Sobre total de casos móviles</i>	100,0%
Movilidad ascendente de corta distancia	67,9%
Movilidad ascendente de larga distancia	32,1%
<i>Sobre total de casos móviles ascendentes</i>	100,0%
Movilidad descendente de corta distancia	69,1%
Movilidad descendente de larga distancia	30,9%
<i>Sobre total de casos móviles descendentes</i>	100,0%
Movilidad de corta distancia ascendente	49,4%
Movilidad de corta distancia descendente	50,6%
<i>Sobre el total de casos móviles de corta distancia</i>	100,0%
Movilidad de larga distancia ascendente	50,9%
Movilidad de larga distancia descendente	49,1%
<i>Sobre el total de casos móviles de larga distancia</i>	100,0%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

En primer lugar, si comenzamos por el examen del porcentaje de casos que experimentaron un cambio (móviles) sobre el total de casos, lo cual constituye una definición bastante intuitiva de la movilidad social (Sorokin, [1927] 1959), cabe observar que más del 57% de la nuestra de población urbana argentina con participación laboral actual experimentó algún cambio en su posición socio-ocupacional con respecto a la posición socio-ocupacional de su hogar de origen; lo que al menos parece mostrar que se está ante una sociedad “permeable” en el sentido de que, no sólo no es un impedimento legal como en las sociedades estamentales, sino que la mayoría de la población efectivamente cambia de posición.

Pero el índice bruto de movilidad siempre es bastante variable según el sistema de categorías y a su vez depende críticamente del nivel de desagregación de ese mismo

sistema de categorías. En este caso, nos encontramos con un índice de movilidad de alrededor del 57% para el área urbana cubierta por la EDSA, siempre según con el sistema de categorías propuesto (4 categorías). De haberse desagregado aún más, seguramente habiéramos encontrado aún más movilidad. De ahí que no es mucho más lo que podemos inferir a partir de este dato. Para avanzar hacia una idea más sistémica acerca de lo sucedido durante el período estudiado tendremos que complementar esta información con otros indicadores.

Al respecto, cabe en principio considerar lo que en la bibliografía clásica sobre movilidad se conoce como índice de “movilidad estructural” (Kahl, 1957). Esta medida intenta ofrecer una aproximación a cuanto del “cambio morfológico” de la estructura social influyó en el total de la movilidad observada. Mucho se ha hablado sobre la utilidad de este concepto y no son

pocos los que considera que oscurece más que lo que aclara (Duncan 1967, Boudon (1974)1983, Sobel, 1983). Independientemente de que en la actualidad exista mejores sustitutos de este índice, su uso continúa estando bastante extendido y esa es la razón por lo cual lo incluimos aquí. Ahora bien, si analizamos la movilidad estructural, también debemos considerar su complemento, la movilidad circulatoria, la cual hace referencia a la parte de la movilidad que no es movilidad estructural y por lo tanto no es una movilidad “necesaria”; es decir, que no responde a los cambios ocurridos en la forma de la estructura social¹. En otras palabras, en una sociedad comenzaría a haber movilidad circulatoria cuando la movilidad de los individuos fuese mayor al “piso” de la movilidad estructural o sea, cuando la movilidad de los individuos es mayor a la movilidad estructural causada por los cambios en las distribuciones relativas de las categorías que representan –en nuestro caso- la estructura socio-ocupacional².

¹El uso de la palabra “necesaria” en este contexto simplemente quiere decir que al interpretarse el cambio morfológico de la estructura como algo “exógeno” (a pesar que ontológicamente puede no ser cierto) *necesariamente* se tienen que cumplir otros supuestos. Es una propiedad formal de la teoría y nada afirma desde el punto de vista sustantivo. La separación entre movilidad estructural y circulatoria es una división conceptual y como tal se justifica en su utilidad. Este postulado al menos es *compatible* con algunas visiones individualistas que afirman que la “estructura social” de un momento “ ” se genera como proceso emergente de la interacción de individuos de niveles inferiores del momento “ ” (Boudon 1981, Coleman 1990, Elster 1997, Bunge 1996).

²Si bien es correcto decir que en tal o cual sociedad se encontró tal o cual valor de movilidad estructural (y su correspondiente valor de movilidad circulatoria) no es correcto imputar esos valores a las conductas de tal o cual individuo ya que nunca sabremos si tal o cual individuo cambió su posición socio-ocupacional debido a la movilidad estructural o circulatoria. Si lo hacemos podemos caer en un caso de falacia ecológica en donde en base a datos agregados imputemos propiedades a los individuos (Robinson, 1950, Boudon 1963). Lo paradójico de esta situación es que se podría caer en una falacia ecológica a pesar de estar trabajando en una base,

Siguiendo este razonamiento encontramos en los datos un amplio predominio de la movilidad circulatoria con más de un 93% de los casos; de lo cual se desprende que sólo el 7% de los casos móviles podría explicarse por el cambio morfológico de la estructura. Este dato, a pesar de esconder grandes variaciones internas no deja de mostrar un cambio con el pasado³. Como se adelantó anteriormente en los estudios clásicos de la época de Germani (1963), era común encontrar valores de movilidad estructural mayores a estos, superiores incluso a los encontrados en países con mayor industrialización, lo cual permitieron introducir, si bien dentro de la corriente estructural-funcionalista, una tipología de países en “en transición” - diferente a la presentada por Parsons (1951)-. De tal manera que los altos valores de movilidad estructural se explicaban por estar en una transición (más o menos intensa según el caso) hacia una sociedad moderna, la cual contaría entre sus propiedades con poseer un predominio de la movilidad circulatoria por sobre la estructural (Germani y Dos Santos, 1969).

Pero en cualquier caso, la movilidad estructural resulta necesaria para contextualizar los valores de la movilidad ascendente y descendente. De hecho si nos encontramos con un valor nulo de movilidad estructural podemos afirmar, que por la propia definición de los términos, la movilidad ascendente va a ser igual a la movilidad descendente. En ese caso el problema será resolver quienes ascendieron y quienes descendieron pero sabiendo que el valor de ambos tipos de

en principio, de individuos. La paradoja se resuelve, en que si bien los datos originales pertenecen a individuos los datos procesados no sólo pertenecen a conjuntos sino a *operaciones* entre conjuntos, lo que implica que por la naturaleza de la construcción del dato la dirección de la información no es bidireccional. Tiene un claro sentido ascendente y una vez en un nivel superior se hace imposible volver a descender nuevamente a los individuos.

³ Por ejemplo para el caso del Gran Buenos Aires, la movilidad estructural registró un guarismo de más del 14%, valor que duplica a la media urbana nacional.

movilidad tiene que tender, necesariamente, hacía una proporción “salomónica”. Si en cambio nos encontramos con un valor alto de movilidad estructural *puede* suceder que haya más ascensos que descensos (o viceversa) pero eso va depender del sentido (o los sentidos) que haya tenido el cambio de forma de la estructura de la sociedad (o de los diferentes estratos) y que provocó la movilidad estructural observada. Por lo mismo, no debemos confundir la magnitud del cambio estructural con el sentido del mismo. En nuestro caso, la información es clara en cuanto a mostrar un “empate técnico” entre la cantidad de población que ascendió y la que descendió durante los últimos cincuenta años de historia social; lo cual al menos matiza la usual percepción acerca de la sociedad argentina como un ejemplo de sociedad sometida a una extensa movilidad ascendente. En otras palabras, si hubo igual descensos que ascensos esto puede deberse a dos diversas razones: O la estructura socio-ocupacional de las nuevas generaciones no cambió (supuesto lógico pero algo irreal) o los cambios morfológicos de los estratos se compensaron en cuanto al sentido de los mismos.

Siguiendo con el análisis del Cuadro 1, los índices que hacen referencia a la *intensidad* de la movilidad socio-ocupacional resultan también relevantes para describir algunas de las particulares de los cambios sociales ocurridos en las últimas décadas. Al respecto, cabe observar que en términos de intensidad la movilidad puede dividirse en movilidad de corta distancia y en movilidad de larga distancia. Esta última representa una movilidad de tipo más intensa que la primera. Por otra parte, la convención académica determina que la movilidad de corta distancia es la movilidad efectuada entre estratos socio-ocupacionales contiguos o vecinos⁴. En este caso, a igual

que en casi todas las investigaciones nacionales anteriores, la movilidad de corta distancia, registra un valor superior al 68%, predominando sobre la movilidad de larga distancia. Es decir, alrededor de dos tercios de los cambios son móviles de baja intensidad. Esta distribución se observa llamativamente tanto en la movilidad socio-ocupacional ascendente como descendente.

En igual sentido, en cuanto a los datos de los móviles de corta distancia se observa un reparto equitativo entre los porcentajes de movilidad ascendente y las de movilidad descendente (49% y 51% respectivamente). En el caso de los móviles de larga distancia se repite la misma tendencia (51% y 49% respectivamente). De esta manera, se verifica una relativa *simetría* en el sentido de los móviles de corta y larga distancia.

Pero hasta aquí los análisis realizados constituyen de alguna manera el resultado “global” de los eventos de movilidad socio-ocupacional ocurridos en la Argentina durante los últimos cuarenta años. Por lo mismo, poco o nada dicen del modo sustantivo en que tuvieron lugar dichos procesos, lo cual sólo se puede inferir examinando los diferentes trayectos de movilidad socio-ocupacional. De ahí que el análisis de las trayectorias haga más transparente lo oculto en los indicadores agregados ofreciendo evidencia acerca de las diferentes trayectorias según origen y destino social.

4. Los trayectos sociales de las últimas décadas constitutivos de la movilidad socio-ocupacional

Si lo común en una sociedad es que las personas y sus familias ocupen diferentes posiciones sociales, y ello implica diferenciales económicos, sociales y políticos, sin duda ella puede ser *uno de los componentes causales* específicos para explicar los diferenciales que vuelven a

⁴ Por definición, a igual que en otros índices, el nivel de desagregación o agrupamiento de las categorías juegan un papel crucial en los valores

que puede asumir la movilidad. *Ceteris paribus*, cuantas más categorías haya, mayor será la probabilidad de alcanzar valores más altos de movilidad de larga distancia.

emerger después de cada ciclo generacional, especialmente en sociedades cuya socialización primaria esté a cargo de un sistema de solidaridad como es la familia nuclear (Weber, 1922, Parsons, 1951). En otras palabras, no hay porqué considerar como enteramente casual a las desiguales condiciones de destino que presenta una sociedad en un tiempo histórico determinado. Al respecto, cabe sostener aquí a manera de “tesis estructuralista” que existe un vínculo causal que opera de manera independiente tanto del azar como de las voluntades individuales, y que habrá de estar determinado por las condiciones de oportunidad, opciones y cursos de consecuencias que imponen las inserciones de clase (Przeworski, 1987; Salvia, 1995). Siguiendo con los análisis de la dimensión de movilidad socio-ocupacional, en el sentido de analizar datos basados en los efectos de la estratificación socio-ocupacional y el cambio de la estructura socio-ocupacional, cabe analizar las típicas relaciones *inflow* y *outflow*”⁵. Una de los beneficios de este tipo de análisis (como el de toda tabla de contingencia) es que permite un análisis más preciso, ya que de los datos pasan a ser analizados simultáneamente a nivel de las categorías y de las variables pudiendo encontrar relaciones significativas donde antes no se observaban o viceversa (Agresti, 1996, Boado 2010)⁶.

⁵ A pesar de ser análisis con nombre propio, estos consisten en una tabla de contingencia en la que las salidas están expresadas en porcentajes de fila o de columna. Que las filas o las columnas representen al origen y/o al destino depende de cuál sea el criterio elegido a la hora de distribuir las variables dependientes o independientes en la matriz de la tabla de contingencia. De todas formas los “outflow” indican el flujo de salida y los “inflow” los flujos de llegada.

⁶ En sus orígenes estas matrices de transición o tablas de contingencia también se usaron para estudiar el fenómeno de la estratificación social pero luego fueron lentamente desplazados al surgir análisis mucho más específicos y su uso se terminó reclusando a los estudios de movilidad social (movilidad absoluta). En la actualidad se recomienda este tipo de análisis en los estudios del

En primer lugar, la matriz *inflow* que ofrece el Cuadro 2 examina los orígenes socio-ocupacionales según el estrato socio-ocupacional de llegada. Del análisis global de la tabla se desprende que, reconociendo un contexto de alta movilidad, también tiene lugar una estrecha correlación directa -sobre todo en los extremos de la estratificación- entre los destinos y los orígenes socio-ocupacionales.

régimen de movilidad (movilidad relativa) sólo cuando se supone relativamente despreciable el cambio en la morfología de la estructura social del período estudiado.

Cuadro 1: Movilidad socio-ocupacional según destino socio-ocupacional

Categoría socio-ocupacional de destino		Empleador o profesional	Asalariado calificado	Cta. propia calificado	Trabajador no calificado	Total
Categoría socio-ocupacional de origen	Empleador o profesional	46,0 %	16,5 %	13,4 %	5,8 %	18,8%
	Asalariado calificado	37,7 %	50,5 %	38,2 %	32,8 %	42,8%
	Cta. propia calificado	13,2%	19,5 %	30,6 %	25,3 %	21,9%
	Trabajador no calificado	3,2%	14,3%	17,8 %	36,2 %	16,5%
	Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Tal como se hace evidente, el estrato de destino Empleador-Profesional tuvo especiales chances para quienes tenían ese origen o la categoría inmediatamente inferior (Asalariado Calificado). Al mismo tiempo, el grupo Trabajador no Calificado fue mayoritariamente refugio para quienes venían de esa categoría o incluso alguna otra superior, excepción hecha de la categoría Empleador-Profesional. La situación describe de este modo una cierta “auto-reproducción social” en los extremos de la estratificación socio-ocupacional¹, a la vez que la mayor movilidad parece concentrarse en los niveles socio-ocupacionales intermedios. En este sentido, destaca la movilidad hacia el estrato Cuenta Propia Calificado, formado en su mayoría por casos de origen Asalariado no Profesional. Un hecho que no resulta extraño a la literatura, la cual ha dado cuenta del mismo como parte de las consecuencias que tuvo el proceso de desindustrialización tanto en la década del ochenta como durante el período de reformas estructurales en los años noventa (Becaria, Carpio y Orzatti, 2000; Roca y

Moreno, 2000; Tokman, 2000; Chitarroni, 2002).

¹ Somos conscientes de la ambigüedad de la palabra reproducción en el ámbito específico de la movilidad y la estratificación. Salvo que se suponga implícitamente que los procesos estudiados son “simétricos” socialmente hablando, el concepto de reproducción no aclara si la reproducción es de origen (“hacia donde se dirigen los individuos con igual origen”) o destino (“de donde vienen los individuos de igual destino”). En este caso hablamos de reproducción de destino.

En forma complementaria a este análisis, el proceso señalado también puede examinarse observando “hacia donde se dirigieron los casos de un determinado origen”, más conocidas como tablas outflow.² En este caso, la combinación de las reglas de estratificación socio-ocupacional y los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional dan como resultado que a medida que se asciende en los estratos de origen también crece la proporción de los que lograron llegar como destino al estrato socio-ocupacional Empleador-Profesional. En forma paralela también se observa que a medida que se descende en los estratos de origen también crece el porcentaje de casos cuyo destino es Trabajador no Calificado. En este caso, destaca el hecho de que un 36% de la fuerza de trabajo se mantuvo en este estrato socio-ocupacional de origen.

Esta tendencia es especialmente llamativa en el caso del origen Asalariado Calificado, en donde sólo un 14,8% de los casos logró ascender, mientras que un

² Cabe resaltar que en este tipo de análisis, los datos pueden presentar algún sesgo, debido a que la muestra presenta un muestreo aleatorio de “destino” y no de “origen”. Para poner un caso, es posible que debido a una tasa diferencial de fecundidad de los hogares, los “orígenes” más bajos se encuentren sobrerrepresentados (Torrado 2003). Claro está, es difícil, aunque lógicamente posible, que esto invalide una interpretación basada en porcentajes de transición (análisis bivariado). Como se indicó anteriormente este problema es mucho más severo en el caso de intentar asimilar los “orígenes” a una estructura real del pasado como en el caso de la movilidad estructural (análisis univariado).

32,6% descendió. Es decir, durante las últimas décadas en promedio el hijo de un asalariado no profesional tuvo el doble de posibilidades de descender que de ascender. En el caso de origen Cuenta Propia Calificado pasó lo inverso, ya que

mientras que un 49,8% logró ascender, sólo un 16,8% descendió. Ahora bien, cabe aclarar que esto no implica que este origen otorgó mejores “chances” de movilidad que el estrato Asalariado no Profesional.

Cuadro 3: Movilidad socio-ocupacional según origen socio-ocupacional

Categoría socio-ocupacional de destino		Empleador o profesional	Asalariado calificado	Cta. propia calificado	Trabajador no calificado	Total
Categoría socio-ocupacional de origen	Empleador o profesional	41,3 %	37,1 %	17,1 %	4,5 %	100%
	Asalariado calificado	14,8 %	57,2 %	21,4 %	11,2 %	100%
	Cta. propia calificado	10,1%	39,7 %	33,4 %	16,8 %	100%
	Trabajador no calificado	3,2%	38,8%	25,9 %	32,0 %	100%
	Total	16,8 %	44,6 %	24,0 %	14,6 %	100%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Ahora bien, cabe recordar que estos indicadores están relacionados con los cambios estructurales, a la vez que este análisis está afectado por los efectos “techo” y “piso” de la estructura observada¹. En este último sentido, un examen más detallado del proceso de movilidad da cuenta que sólo un 11,2% de las personas de origen Asalariado Calificado descendió hacia el grupo Trabajador no Calificado, lo que implica que dicho estrato tuvo un 50% de menos chances de caer en esta categoría que la que tuvo el estrato Cuenta Propia Calificado. En el otro extremo, el estrato de origen Empleador-Profesional presentó casi 300% menos chances de caer a este escenario socio-ocupacional. Asimismo, también llamada la atención que un 21,4%

de los casos de origen Asalariado no Profesional pasaron al estrato Cuenta Propia Calificado, conformando el 38,2% de la actual composición del mismo, incluso con una participación por encima de los que provenían de ese origen (30,6%).

De este conjunto de evidencia empírica parece asomar una dinámica de movilidad asociada a dos procesos significativos de cambio social: a) Una estratificación relativamente “abierta” en los estratos medios b) Una estratificación relativamente “cerrada” en los extremos sociales. Para que esta impresión no sea sólo una conjetura es necesario construir métodos que posibiliten mostrar de una manera más precisa tanto el sesgo de los resultados anteriores debido a los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional como la diferencia en los grados de apertura de la estratificación de cada estrato.

5. Inmovilidad, polarización y fractura en los procesos de estratificación socio-ocupacional

En principio, la estratificación social es una dimensión de las consideradas “estructurales” en el sentido que se predica sobre propiedades bastantes más nucleares que las vistas anteriormente y mucho

¹ La importancia del efecto “techo” se acrecienta a medida que ascendemos en la escala social y la importancia del efecto “piso” se acrecienta a medida que descendemos de la misma. De hecho, nadie de un origen socio-ocupacional Empleador-Profesional podría ascender y nadie de un origen socio-ocupacional Trabajador no Calificado podría descender. Si bien es posible hacer desaparecer ambos efectos excluyendo del cálculo del indicador a los individuos que no pueden ascender y a los que no pueden descender, en esta ocasión no los hemos aplicado este procedimiento con el objeto de favorecer comparaciones más comprensivas e intuitivas de la movilidad social.

menos invariantes o circunstanciales a las coyunturas históricas. No es que la estratificación socio-ocupacional no pueda modificarse en el tiempo pero su cambio requiere de procesos *profundos* y *perdurables*². Sólo para citar un ejemplo que fije las ideas, por más que el modelo de familia haya mutado apreciablemente en las últimas décadas no es erróneo afirmar que se sigue viviendo dentro de un régimen familiar en donde esta institución es una de las encargadas de la socialización de los individuos, siendo ella la más favorecida en términos legales en función de transmitir la herencia económica de los individuos.

El Cuadro 4 describe el proceso de movilidad a través de un índice que no sesgado por los cambios en las distribuciones marginales de los estratos socio-ocupacionales presentes en los cuadros anteriores³. Esta situación permite observar de forma precisa en qué medida el origen socio-ocupacional familiar influyó en el proceso de asignación de los puestos disponibles. Cabe aclarar que una vez llegado a este punto disponemos de dos tipos de medidas y cada una permite un tipo de lectura diferente: a) el análisis de los cambios en la estratificación poniendo el foco en el origen (“hacia donde van”), y b) el análisis de los

cambios poniendo el foco en el destino (“de donde vienen”). Ambas opciones permiten controlar los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional presentes de manera correlativa en la matriz *inflow* (Cuadro 2) y en la matriz *outflow* (Cuadro 3).

A diferencia de los indicadores examinados en la primera parte del artículo que permitían calificar a una sociedad, basados en los datos de la movilidad individual, en una sociedad móvil o estática (siendo estos los extremos polares de un *continuum* de la movilidad), los siguientes indicadores, basados en los datos de la estratificación, permiten clasificar una sociedad como abierta o cerrada (siendo estos los extremo polares de un *continuum* de la fluidez social).

² De hecho la temática del cambio de la movilidad relativa a través de las generaciones es algo que se está estudiando a través de varios grupos internacionales y son una usina de discusión constante en los congresos internacionales de sociología. De todas maneras casi todas las vertientes teóricas aceptan el principio de que la movilidad relativa es menos volátil que los cambios en la movilidad absoluta.

³ Específicamente utilizaremos la razón de momios (u, odds ratios, o chances relativas, u oportunidad relativas, etc.) ya que en las operaciones aritméticas para su composición nunca intervienen valores marginales sino sólo los valores condicionales de una tabla de contingencia. En términos generales puede considerarse esta medida como un momio conformado por un numerador con la probabilidad de poseer determinada propiedad sobre un denominador con la probabilidad de no poseerla. Si se divide un momio sobre otro momio estamos en presencia de una razón de momios. Véase Cortés F y Escobar Latapí A. (2005)

Cuadro 4. Oportunidades absolutas de venir de diferentes estratos socio-ocupacionales de origen según el estrato socio-ocupacional de destino, teniendo como base la oportunidad absoluta de venir del mismo estrato. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009)

Estrato socio-ocupacional de Destino		Empleador o Profesional	Asalariado no profesional	Cta. Propia no profesional	Trabajador no calificado
Estrato socio-ocupacional de Origen	Empleador o Profesional	1,000	0,530	0,412	0,100
	Asalariado no profesional	0,247	1,000	0,541	0,267
	Cta. Propia no profesional	0,160	0,591	1,000	0,428
	Trabajador no calificado	0,047	0,571	0,698	1,000

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Como se aclara en el título del cuadro estos datos cobran sentido cuando se tiene un valor de referencia para comparar. En este caso se escogió como parámetro las oportunidades absolutas de *venir* del mismo estrato socio-ocupacional de referencia¹. Teniendo siempre como comparación estas oportunidades absolutas (una según estrato socio-ocupacional de destino), la medida se obtiene dividiendo estos valores por las distintas oportunidades absolutas de venir de los distintos orígenes. De esta manera, la *razón* entre ambas oportunidades absolutas brinda una medida de oportunidad relativa que informa sobre la *desigualdad* en las oportunidades de *venir* de determinado origen socio-ocupacional para cada destino socio-ocupacional *sin que esto se vea influenciado por los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional*.

- Para el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el estrato Empleador-Profesional nos encontramos que tienen 4, 6 y 20 más chances de venir del mismo grupo Empleadores-Profesionales que los que vienen de origen Asalariado Calificado, Cuenta Propia Calificado y Trabajador no Calificado,

¹ Posiblemente el lenguaje y la convención utilizada no sea la más feliz pero por una cuestión de espacio sólo podemos agregar que “venir” se lo entiende si desde el “destino” se observa para atrás en el tiempo y “llegar” se lo entiende si desde el “origen” se observa para adelante en el tiempo.

respectivamente. Esta medida se puede interpretar como un apoyo más a la hipótesis del “cercamiento de la cumbre”² sustrayendo el efecto del cambio morfológico de la estructura socio-ocupacional. Faltará observar si la cumbre es efectivamente el estrato con mayor dispersión en comparación con el resto de los estratos.

- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Asalariados no Profesionales se observa que tienen 1,9, 1,7 y 1,8 más chances de venir del propio grupo Asalariados no Profesionales que de origen Empleador-Profesional, Cuenta Propia no Profesional y Trabajador no Calificado, respectivamente.
- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Cuenta Propia no Profesional se observa que tienen 2,4, 1,9 y 1,4 más chances de venir del propio estrato Cuenta Propia Calificado que los que vienen de origen Empleador-

² Si bien esta sugestiva hipótesis tiene un origen previo a los análisis empíricos de la movilidad social en el presente estudio se la podría definir como la esperanza de una “clausura” o “cierre” en las chances de acceder a la cumbre de la sociedad. Así a una mayor divergencia en las chances de acceder a la cumbre habrá un mayor cercamiento ya que representaría una mayor desigualdad. A su vez, la hipótesis se puede suplementar con la presunción de que el estrato de la cumbre sea, comparativamente, el de mayor divergencia o dispersión.

Profesional, Asalariado Calificado y Trabajador no Calificado, respectivamente.

- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo –Trabajador no Calificado se observa que tienen 10, 3,7 y 2,3 más chances de provenir de ese mismo estrato que de un origen Empleador-Profesional, Asalariado Calificado y Cuenta Propia Calificado, respectivamente.

Si tenemos en cuenta que siempre se usó como parámetro la oportunidad absoluta de venir del mismo grupo de referencia y que en ningún caso las chances encontradas fueron mayores a ese parámetro (de ahí que en ninguna zona del Cuadro 4 se encuentre un valor a 1) se puede apreciar la importancia que posee el factor “herencia” en la explicación del proceso.

De esta manera, un modelo de “cuasi-movilidad”³ (Goodman, 1965) parece ajustar mejor a los datos que el modelo más simple de “movilidad perfecta” basado en la noción de independencia estadística (Glass, 1954)⁴. Asimismo, parece posible también ajustar un modelo de “esquinas quebradas”⁵ (Hout, 1983) ya

³ Lo específico de esta hipótesis es una “corrección” de la hipótesis de la “movilidad perfecta” en donde se cancelan las celdas en las cuales se cruzan los mismos estratos de origen y destino (diagonal principal). En otras palabras, se incluye explícitamente la esperanza de un tipo específico de “inmovilidad”, la herencia, dentro del contexto general de una “movilidad perfecta” (Goodman, 1965). Esta hipótesis fue una de las primeras construida sobre cancelaciones puntuales, abriendo el abanico a hipótesis mucho más específicas de la movilidad.

⁴ La hipótesis de la movilidad perfecta es una antigua y sugestiva hipótesis acerca de cómo operacionalizar una sociedad en donde los orígenes no tendrían influencia en los destinos de los individuos, haciendo un uso explícito del concepto de “independencia estadística” (Glass, 1954).

⁵ En este modelo, se extiende la lógica de la hipótesis de la “cuasi-movilidad” de cancelar celdas también a los extremos superiores y/o inferiores de mundo social, que serían las “esquinas” del modelo en donde se “quebra” la ahora ya no tan general hipótesis de la “movilidad-perfecta” (Hout, 1983). Podría entenderse esta hipótesis que sobre la base de la hipótesis de “movilidad perfecta” se anidan

que es en los valores extremos de la matriz donde se presenta la mayor desigualdad, con desigualdades relativas que arrojan guarismos con más de un dígito, siendo por lo tanto muy poco probable que ajuste un modelo de “movilidad perfecta” en esas celdas (dada la notoria divergencia entre de los casos observados frente a los esperados).

Las hipótesis más usuales acerca de la fluidez social, entre las que se pueden nombrar a título de ejemplo las de Erikson y Goldthorpe (Erikson y Goldthorpe, 1987, 1992) indican *grosso modo* varios tipos específicos de desigualdades en la estratificación social de un modo mucho más matizado que las hipótesis extremas de la “herencia” y la “movilidad perfecta”. Si bien estas hipótesis están operacionalizadas de manera diferente a las aquí presentadas⁶, no parece haber muchas dudas acerca de la pertinencia de ese tipo de hipótesis para el caso argentino. De esta manera es posible inferir que la menor difusión de la movilidad de larga distancia observada en el Cuadro 1 tiene su explicación en el proceso de estratificación, en la medida que al excluir los efectos de los cambios estructurales estos se siguen expresando a través de las oportunidades relativas.

En función de obtener un dato más sintético se puede calcular el grado de desigualdad en cada estrato socio-ocupacional de destino. Para ello se utiliza una versión normalizada del índice de Theil que pertenece a la familia de los

las hipótesis específicas de “cuasi-movilidad”, “cercamiento de la cumbre” y “reproducción de la base”.

⁶ Es común su operacionalización y posterior observación de su bondad de ajuste a través de análisis Log-lineales en sus versiones topológicas o anidadas, dejando de lado las hipótesis ahora algo extremas del tipo “Movilidad-Inmovilidad” propias de las hipótesis que usan las técnicas de las cancelaciones. Al igual que el trabajo seminal de Goodman, las versiones topológicas han abierto considerablemente las opciones para diseñar y testear hipótesis todavía más específicas al tener todo un *continuum*, en cada celda, para modelar entre las opciones de la “movilidad” o “inmovilidad” (Boado 2010).

indicadores de entropía. (Este indicador posee dos propiedades generalmente deseadas (entre otras) entre los indicadores de desigualdad como ser la condición de Pigou-Dalton y el principio de sensibilidad relativa cuyo sentido es poder discriminar más los cambios de los valores mínimos que los cambios de los valores máximos (Cortéz y Rubacalva 1984, Sen 1998, Boado 2005)). Los valores de esta medida puede fluctuar dentro de un rango de 0 a 1 y estos tienden a cero cuando todos los antecesores tienen como origen un único y mismo estrato socio-ocupacional. Inversamente cuando para un mismo Cuadro 5. Entropía normalizada de las

estrato de destino sus antecesores tienen igual chance de venir de cualquier estrato de origen, el valor de la medida es igual a 1.

En el Cuadro 5 podemos observar que el estrato socio-ocupacional de destino cuyas reglas de asignación son más desiguales es el estrato Empleador-Profesional, seguido por el grupo Trabajador no Calificado. Por otro lado se observa que el estrato de Asalariados no Profesionales junto con el de Cuentas Propia Calificado distribuyen las oportunidades para llegar a ellos de una manera bastante más igualitaria.

oportunidades absolutas según estrato socio-

Empleador o Profesional	Asalariado calificado	Cta. Propia calificado	Trabajador no calificado
0,659	0,980	0,963	0,803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Cabe hacer notar que en este indicador agregado se puede observar de forma más limpia que en los anteriores la falta de “simetría” en el proceso de estratificación debido a que la entropía es menor en el estrato superior y algo mayor en el estrato inferior. De esta manera, los datos parecen sugerir que la desigualdad de acceso a la “cumbre” es más fuerte que la desigualdad de acceso a la “base” indicando que un modelado específico que tenga en cuenta este aspecto podría ser más realista y ajustar más que un modelo que prediga la misma intensidad para ambas hipótesis. De este modo los datos apoyarían también a la versión suplementaria de la hipótesis del “cercamiento de la cumbre” (ver nota 21). En forma complementaria los datos parecen seguir siendo compatibles con las hipótesis que destacan una relativa igualdad de acceso (alta entropía) para los estratos medios de la sociedad. Obviamente para confirmar estas ideas de un modo más riguroso debería establecerse un modelo de frecuencias esperadas para cada hipótesis (o para cada sistema de hipótesis) y cotejarlo con las observadas y allí examinar la bondad de ajuste de cada uno de ellos.

6. Conclusiones

A lo largo de este artículo se fueron analizando distintas dimensiones de la movilidad y de la estratificación socio-ocupacional de la sociedad argentina para las últimas décadas. De las diferentes aproximaciones aplicadas cabe inferir las siguientes conclusiones:

- La movilidad socio-ocupacional de las últimas generaciones ha sido relativamente alta ya que casi un 60% de la población urbana ha tenido un cambio con respecto a su posición socio-ocupacional de origen. Hasta acá los datos parecen permitir decir que estamos en presencia de una sociedad “permeable” en contraposición al tipo ideal de una sociedad “estamental”.
- En ese sentido, si bien la movilidad socio-ocupacional observada resultó principalmente de corta distancia (68%), los ascensos tuvieron casi igual peso que los descensos. En el caso de la intensidad de la movilidad la tendencia se mantuvo constante tanto para los ascensos como para los descensos. En el caso del sentido de la

movilidad, siempre teniendo en cuenta las consideraciones comentadas en el cuerpo del texto, se puede señalar que el sentido de los cambios estructurales socio-ocupacionales resultaron “neutros”, al menos para los indicadores generales de movilidad observada. Esta última tendencia también se mantuvo constante tanto para la movilidad de corta y de larga distancia.

- Pero esa movilidad observada para el conjunto de toda la sociedad presenta diferentes matices que es necesario especificar a riesgo de no caer en un indicador general que oculte otro tipo de procesos sociales. Precisamente, cuando se analiza los indicadores anteriores desagregados por estrato socio-ocupacional se observa que, siguiendo (y adaptando) un famoso título de una conocida obra de Wright (1997) “los estratos cuentan”. Las diferencias, expresadas en las tablas *inflow* y *outflow* son notorias especialmente en los extremos sociales marcando que si bien hay bastante movilidad al nivel de la sociedad, el modo en que esta se produce adquiere características diferenciales según los estratos de origen y destino.
- Pasando ya al análisis de la estratificación socio-ocupacional se puede observar, que en el caso argentino de las últimas generaciones, la explicación de mayor peso de la desigualdad en la movilidad observada reside en los desiguales procesos de estratificación y no tanto en los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional. Es de destacar, que al igual que la dimensión de la movilidad los indicadores de estratificación más generales siempre mostraron una marcada desigualdad interna productos de la desagregación por estrato, haciendo que sea necesario este tipo de análisis para no caer en generalizaciones con escaso sustrato social.

Por último que señalar que el esfuerzo metodológico puesto en un análisis no lineal de los datos disponibles hizo posible poner en duda una serie de hipótesis excesivamente deterministas para pasar a un examen de modelos más complejos sobre la movilidad social ocurrida en la sociedad argentina durante las últimas décadas. En esta ocasión se procuró fundamentalmente controlar los posibles efectos del cambio estructural sobre la estratificación social. Los recursos utilizados permitieron mostrar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de mayor polarización social, con alta capacidad de auto-reproducción en la cumbre y fragmentación de los sectores medios tradicionales, algunos de los cuales habrían continuado descendiendo.

Referencias Bibliográficas

- Agresti, Alan (2002) *Categorical data analysis*. Wiley.
- Basualdo, Eduardo (2001) *Sistema político y modelo de acumulación en Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- Beccaria, Luis (1978) “Una contribución al análisis de la movilidad social en la Argentina” en *Desarrollo Económico* Vol. 17. pp. 593-618. IDES. Buenos Aires.
- Beccaria, Luis, Carpio, Jorge y Orsatti, Alvaro (2000) “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico” en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires, 2000.
- Blau, Peter y Duncan, Otis (1967) *The American occupational structure*. The Free Press. New York.
- Boado, Marcelo y Fernández Tabaré (2005) “Cambios en la distribución social del ingreso en Uruguay 1998-2003” en *Papeles de población*. N° 044 Junio-Abril, pp. 43-81.
- Boado, Marcelo (2008) *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Universidad de la República. Montevideo.
- Boado, Marcelo (2010) *Revision de tablas e introducción a modelos loglineares*. Mimeo.

- Boudon, Raymond ([1963]1974). "Propiedades individuales y propiedades colectivas; un problema de análisis ecológico", en R. Boudon y P. Lazarsfeld, *Metodología de las Ciencias Sociales. Volumen II*. Barcelona, Laia; p.p. 247-284.
- Boudon, Raymond (1974 [1983]) *La desigualdad de oportunidades*. Laia. Barcelona.
- Boudon, Raymond (1981) *La lógica de lo social*. Ediciones Rialf. Madrid
- Bunge, Mario (1996) *Buscando la filosofía en las ciencias sociales*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Chitarroni, Horacio (2002) "Las trayectorias del desempleo" en revista *Laboratorio*, N°XIII, verano 2002.
- Coleman, James (1990) *Foundations of social theory*. Harvard university press. Cambridge.
- Cortés, Fernando y Rosa María Rubacalva (1984) *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*. El Colegio de México. Ciudad de México.
- Cortés, Fernando y Escobar Latapí, Agustín (2005) "Movilidad social intergeneracional en el México urbano" en *Revista de la CEPAL*. N° 85. Abril 2005. CEPAL. Santiago de Chile.
- Dalle, Pablo (2007) "Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen de clase trabajadora del AMBA (2004)" en revista *Laboratorio*, No XXI, verano 2007.
- Dalle, Pablo (2009a) "Por un camino de huellas perdidas. Tendencias y oportunidades relativas de movilidad social intergeneracional de personas con origen en la clase trabajadora (AMBA-2004-2005)". 5ta. Jornadas de jóvenes investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Dalle, Pablo (2009b) "Cambio estructural y movilidad social intergeneracional" Reunión científica "Reactualizando los debates sobre la estructura y la movilidad social". Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Duncan, Otis (1966) "Methodological issues in the analysis of social mobility" en *Social structure and mobility in economic development*, Smelser y Lipset, comp., Aldine. Chicago.
- Elster, John (1997) *El cemento de la sociedad*. Gedisa. Barcelona.
- Erikson, R., J.H. Goldthorpe y L. Portocarero (1979) *Intergenerational Mobility in three western countries: England, France and Sweden*. Br J. Sociol.
- Erikson, R., J.H. Goldthorpe (1992) *The constant Flux. A study of class mobility in industrial societies*. Clarendon Press Oxford. Oxford.
- Germani, Gino (1963) "La movilidad social en la Argentina" en Lipset S. y Bendix R. *Movilidad social en la sociedad industrial*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Germani, Gino (1970) *La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina*. Mimeo. Harvard University. Cambridge.
- Germani, Gino y dos Santos, Mario (1969) "Etapas de la modernización en Latinoamérica" en *Desarrollo Económico*, Vol 9, N°33, Abril-Junio 1969, pp 95-137.
- Glass, David (1954) *Social mobility in Britain*. Glencoe. Free Press, Illinois.
- Goldthorpe, John, Llewellyn C., Payne C. (1987) *Social mobility and class structure in Great Britain*. Clarendon Press Oxford. Oxford.
- Goldthorpe, John (1998) *Rational action for sociology*. *The British Journal of Sociology*, Vol 49, No 2, (Jun 1998), pp 167-1992.
- Goldthorpe, John (2000) *On Sociology: Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory*. Oxford University Press. Oxford.
- Goodman, Leo (1965) "On the statistical analysis of the mobility tables" en *The American Journal of Sociology*. Vol 70, N°5, Marzo 1965, pp. 564-585.
- Hauser R., Featherman D. (1977) *The process of stratification. Trends and analysis*. Academic Press. New York.
- Hout, Michael. (1983) *Mobility Tables*. Sage University, Sage publications, Newbury Park.
- Jorrot, Raúl (1987) "Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires" en *Desarrollo Económico* Vol. 27. pp. 261-278. IDES. Buenos Aires.
- Jorrot, Raúl (1997) "En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de

1980” en Desarrollo Económico Vol. 37. Pp. 91-116. IDES. Buenos Aires.

Jorrat, Raúl (2004) “Un análisis descriptivo de la movilidad ocupacional intergeneracional en Argentina. Exploraciones en base a una muestra nacional”. II Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires.

Jorrat, Raúl (2005) “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004” en Revista de Estudios Sobre Cambio Social. Año IV. N°17-18. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires

Jorrat, Raúl (2007) “Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005”, ponencia presentada en el XXVI congreso de ALAS, Guadalajara, México 13-18 Agosto.

Kahl, Joseph (1957) The American class structure. Rinehart and Company. Nueva York.

Kessler, Gabriel, Minujín, Alberto (1995) La nueva pobreza en la Argentina. Temas de hoy. Buenos Aires.

Kessler, Gabriel, Espinoza Vicente, (2003) “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina. Ruptura y algunas paradojas del caso de Buenos Aires” en Serie Políticas sociales de CEPAL. Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Llach, Juan (1977) Estructura y dinámica del empleo en Argentina desde 1947. Documento de trabajo N°2. C.E.I.L. Buenos Aires. Julio de 1977.

Lipset Seymour, Bendix, Reinhard, (1963) Movilidad social en la sociedad industrial. Eudeba. Buenos Aires.

Merton, Robert K. (1954 [2002]) Teoría y estructura sociales. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.

Minujin, Alberto (1992) “En la rodada” en Minujin A. (comp.) Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en Argentina. Unicef-Losada. Buenos Aires.

Monza, Alfredo (1993) “La situación ocupacional en la Argentina” en Minujin A. (comp.) Desigualdad y exclusión. Unicef-Losada. Buenos Aires.

OIT (1988) Los derechos humanos. Responsabilidad de todos. Memoria del director general a la 75° reunión de la

conferencia internacional del trabajo. Ginebra, 1988.

OIT (1999) Trabajo decente. Memoria del director general a la 87° conferencia internacional del trabajo. Ginebra, 1999.

Parsons, Talcott (1951) The social system. Free press. Glencoe.

Pla, Jéscica (2009) Aproximación al estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional: la persistencia de las desigualdades de origen. AEPA, San Fernando del valle de Catamarca. Noviembre 2009.

Przeworski, Adam (1987) “Marxismo y elección racional”. Revista Zona abierta N° 45. Madrid. Octubre-Diciembre 1987.

Roca, Emilia y Moreno, Martín, "El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social", en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), Informalidad y Exclusión Social, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires, 2000.

Robinson, W. (1950) “Ecological correlations and the behavior of individuals” en American Sociological Review. Vol. 15. N° 3. American Sociological Association.

Rubistein, Juan Carlos (1973) Movilidad social en una sociedad dependiente. Corregidor. Buenos Aires.

Salvia, Agustín (1995) Retiros voluntarios en una empresa pública minera (Una decisión ajustada a condiciones sociales de existencia). Informes de becarios N°3. CEIL-PIETTE.

Salvia A., Comas G., Guitierrez P., Quartulli D., Stefani F. (2008) “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural” en Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI. Eudeba.

Salvia, Agustín; Lepore Eduardo (2008) Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano de la Argentina. Educa, Buenos Aires.

Salvia, Agustín; Pla, Jéscica (2009) Movilidad ocupacional de padres a hijos. Una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica. XXVII ALAS, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Agosto 2009.

Salvia A., Donza E., Vera J., Pla J, Philipp E.(2010) Mercado de trabajo, distribución del ingreso, y reformas liberales en la Argentina 1990-2003. Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural En prensa.

Sen, Amartya (1998) La desigualdad económica. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.

Svalatosga, K. (1959) Prestige, class and mobility. Kobenhavn. Gyldendal.

Sobel, Michael (1983) "Structural mobility, circulation mobility and the analysis of occupational mobility.A conceptual mismatch" en American Sociological Review, Vol. 48 N°5 pp. 721-727.American Sociological Association.

Sorensen, Aage (1974) "A model for occupational careers" in The American Journal of Sociology, Vol 80, No1 (Jul, 1974), pp 44-57.

Sorensen, Aage (1977) "The structure of inequality and the process of attainment" in American Sociological review, Vol 42, No 6 (Dec. 1977), pp 965-978.

Sorokin, Pitirim (1959) Social and cultural mobility. Free Press. Glencoe.

Tokman, Victor, "El sector informal posreforma económica", en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), Informalidad y Exclusión Social, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires, 2000.

Torrado, Susana (2003) Historia de la familia en la Argentina moderna. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.

Torrado, Susana (2004) La herencia social del ajuste. Capital Intelectual. Buenos Aires.

Weber, Max (1922 [1964]) "Economía y sociedad". Fondo de cultura económica. Buenos Aires.

Wright, Erik (1997) Class count. Comparative studies in class analysis. New York, Cambridge university press.